



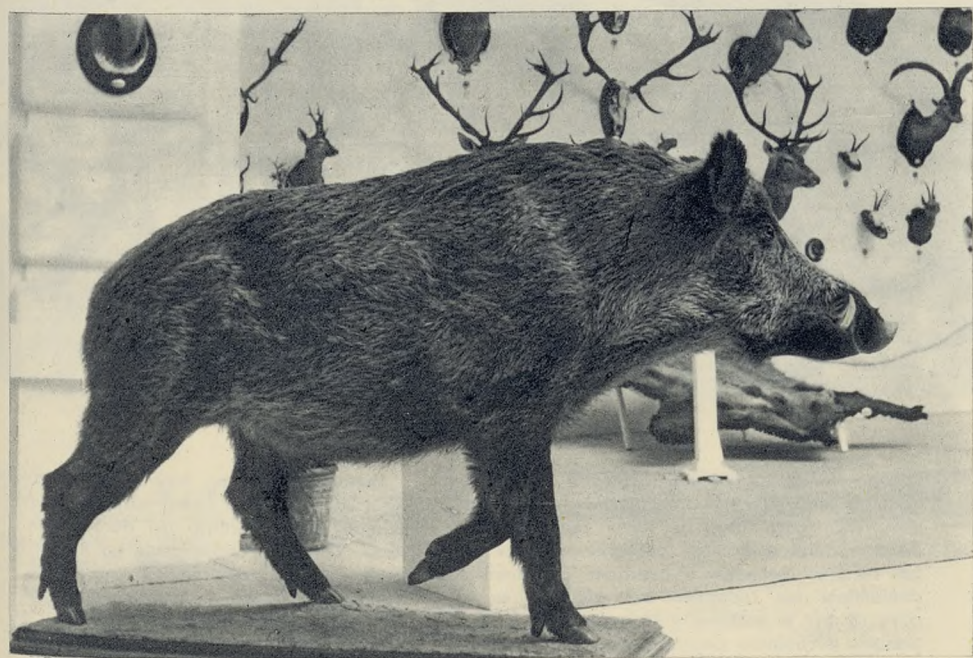
LA CAZA MAYOR EN ESPAÑA



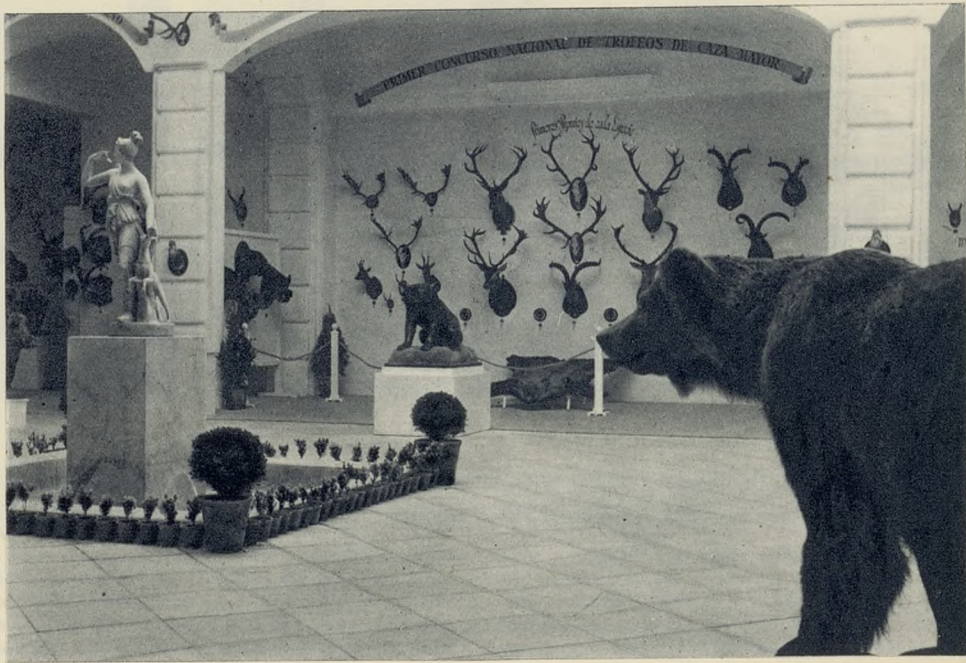
HE AQUI EL LINCE, FIERA CARNIVORA, CON SUS TÍPICAS patillas y sus pinceles en las orejas. Abunda en el Coto de Doñana, provincia de Huelva, y en las sierras de España.



COMO DETALLE CURIOSO DE ESTA MAGNIFICA EXPOSICION DE TROFEOS VENATORIOS, EN LA QUE FIGURAN CERCA DE 800 TROFEOS DE caza y numerosos cuadros de autores antiguos y actuales relacionados con distintas manifestaciones del arte de la cetrería y venatorio, figura este mapa de los bosques y cotos de caza mayor de la Peninsula, a los que pertenecen todos los trofeos que se presentan en la Exposición.



EL JABALI, ESPECIE DE CERDO SALVAJE, QUE TAMBIEN SE LLAMA JABATO Y OTROS NOMBRES, vive a sus anchas en los matorrales del Pirineo, de donde baja por las noches para comer maíz tierno, patatas y cuantas siembras de la región le vienen al paso. Los jóvenes viven en pequeñas piaras.



UN ASPECTO DE LA EXPOSICION DE TROFEOS VENATORIOS CELEBRADA EN LOS SALONES DEL Museo de Arte Moderno, a la que han prestado su concurso distintos Centros y cazadores de toda España. En primer término, un oso negro de los Pirineos asturianos, donde se caza con frecuencia.



De la "capra hispánica" a la gacela sahariana



PERRO DE CAZA PROTEGIDO CON ARMADURA DE LATON dispuesto para la lucha contra lobos u otras fieras que puedan atacarle durante la caza, que se exhibe en la Exposición.



ANGULO DE LA EXPOSICION DE TROFEOS EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO de Madrid. Por la fotografía puede verse la disposición y suntuosidad con que están clasificados y presentados los trofeos venatorios en la sección correspondiente.



TROFEOS LLAMADOS «ARRUI», CONSISTENTES EN CRANEO y cornamenta de animales característicos del Sáhara español, que formaron parte de la Exposición de Trofeos Venatorios.



OTROS ASPECTOS DE LA MISMA EXPOSICION. A LA IZQUIERDA DE LA «FOTO», varios trofeos de gacelas en torno a una escultura de este animal. A la derecha, un trozo del mapa venatorio del Sáhara español, donde es abundante esta caza.

La caza, en sentir de Ortega y Gasset, forma parte del programa humano y universal de vida feliz. «Si dejamos aparte las vocaciones excepcionales—dice el filósofo—, nos encontramos con el hecho estupefaciente de que, mientras las ocupaciones forzadas han sufrido los más radicales cambios, el programa de vida feliz apenas ha variado a lo largo de la evolución humana.» Y en el trabajo titulado *Caza y felicidad*, que Ortega ha compuesto como prólogo al libro de un gran cazador, el conde de Yebes, se extiende en cu-

rias consideraciones sobre esta universal tendencia del hombre a ser feliz en el ejercicio de la caza, que practica desde la prehistoria, en que empezó siendo una necesidad vital. La caza es, sin duda, el primer signo humano de civilización, de superioridad del ser humano sobre toda la creación. Es el primer afán en que el hombre ejercita sus facultades físicas y mentales, pues, aunque rudimentariamente, ha de practicar esa técnica de la espera, la batida, el reclamo, el lanceamiento con sus venablos de pedernal, lo que, sin duda,

supone un cultivo de la paciencia, la sagacidad, la destreza y otras muchas cualidades que, sin duda, llegó a tener perfectamente desarrolladas el hombre prehistórico. Pues antes de que pensase en cultivar el suelo ni domesticar los animales más dóciles, es la caza la que le sostiene y le hace feliz. Porque también el hombre primitivo debió de disfrutar ese placer de poder alimentarse el cazador de aquello mismo que ha conseguido en una deportiva manifestación de su destreza y habilidad.

Históricamente no hay ninguna civilización en que la caza no forme parte de lo que llama Ortega el «repertorio de actividades felicitarias». Pero es precisamente en los períodos de auge de las aristocracias cuando el deporte venatorio alcanza su mayor esplendor. En los comienzos de la edad de la pólvora se abren nuevas posibilidades al feliz ejercicio, cuyos progresos llegan hasta nuestros días. Esta Exposición de Trofeos Venatorios y de la Caza en el Arte, celebrada en el Museo de Arte Moderno, de Madrid, ha tenido la

tud de sacar de palacios y casas hidalgas los más curiosos trofeos de caza para reunirlos, en número no inferior a ochocientos, en las salas de la Exposición. Por su parte, los Museos de Arqueología, de Pinturas y otros, han concurrido con aportaciones importantes, tanto para la documentación de la caza en la prehistoria como para la caza en el arte, con lo que ha resultado enriquecida la Exposición con más de un centenar de obras antiguas y actuales sobre temas venatorios.

← ESTE VERDADERO BOSQUE DE CORNAMENTA ES UNA DE LAS PAREDES DEL SALON GRANDE DEL MUSEO DE ARTE MODERNO, DONDE SE celebra esta interesante y original Exposición, que con tanto interés y dedicación ha organizado el Ministerio de Agricultura. Los trofeos son ciervos, que abundan en las sierras de Palencia, León, Sierra Morena y serranía de Cuenca. Es otra de las piezas más codiciadas de los cazadores españoles.